

Correspondal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac. y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
París.

París 1.º de Julio de 1889.

Suplemento

Sumario: - "Bibliografía" por A. Vinardell.
- "Un drama en tiempo de Catalina II" (conclusion) = "Libertad" (poesía) por J. M. Bartrina.

Bibliografía

Les Grillis (Los Grillos), - poesías languedocienses, con traducción francesa a la vista, por Augusto Fourès. (Paris - Maisonneuve et Leclerc). -

+

Pocos son los amantes de la literatura que se cultiva en el mediodía de Francia, que no conozcan el nombre del popular y simpático autor de dicha colección de poesías.

Augusto Fourès, como Xavier de Ricart y tantos otros, perteneció a esa pléyade ilustre de felibres que, no queriendo renegar de sus ideales de libertad y de progreso, se separaron en 1872 del resto de sus colegas para proclamar muy alto - en contraposición al arcaísmo reaccionario de Mistral, Roumanille y demás capitouls del felibrige - su fe republicana, persiguiendo, a través de la resurrección del dialecto languedociense, a través del renacimiento meridional, la idea de la República federativa de los pueblos latinos. Adoptando por divisa el verso de Chénier

Sur de penses nouveaux, faisons des vers antiques,
Fourès se ha distinguido siempre por la valentía y novedad de sus composiciones, en las cuales ha cantado los grandes ideales de la humanidad con estro admirable. Conocedor de los grandes hechos que llevaron a cabo los ascendientes de la raza de los trovadores, aquellos benodados albigenses, cuya lucha por la causa de la raza y del derecho es una verdadera epopeya, Fourès ha sabido

impregnar sus versos, de una indignacion que algunas veces, raya en lo sublime, sobre todo apostrofando y flagelando a Simon de Montfort y a sus secuaces, cuando, en nombre de un Dios de paz y de tolerancia, se presentan como una avalancha a asolar la hermosa region del mediodia, que entonces era la cuna de la libertad y del libre-pensamiento.

Esta personalidad politico-literaria de Fourès se destaca desde luego del conjunto de sus poesias, y muy especialmente de las que tiene publicadas en la Lauseto (La Alondra), apreciable coleccion anual de composiciones, de diversos autores del mediodia de Francia y de Cataluna, à guisa de almanaque, por el estilo de las q.º publicaron en distintas épocas, Pelayo Briz en Barcelona (Calendari català) y Constantino Lombart en Valencia (Lo Rat penat). Y como es natural, esa misma personalidad que resulta del conjunto, no podia desaparecer al presentarse al publico con una nueva obra el simpático felibre Castelnandariense.

Les Grillis, pues, es una coleccion interesante de poesias, en las cuales nuestro original Fourès ha diluido una vez más su manera de pensar en cuanto se relaciona con las ideas de libertad y de progreso que no han dejado un momento de mover su pluma. No queremos decir con esto que Les Grillis sea un conjunto de composiciones puramente politicas, no. El libro que acaba de publicar el Sr. Fourès contiene todos los géneros, y todos ellos cultivados con la delicadeza en el decir y la virilidad en el pensar que caracterizan los trabajos del estimable fundador de La Lauseto. — La coleccion comprende poesias de un sentimiento exquisito: Le bel albre, Le garrabie, L'iver, La lauseto, La segairo mudo, todas ellas de una inspiracion y de un gusto verdaderamente notable. Su lectura produce agradabilisimas impresion, y el animo parece como que se dilata y se deleita con ella como si sintiera el fragante y delicioso aroma de los bosques ó como si le cautivaran à uno, al son de armonioso laúd, las más lindas endechas. — Nada hemos de decir de las poesias de carácter patriótico: dada la personalidad de Fourès, ellas tenían q.º ser su fiel retrato. A-n-uno espaso del secle tretzeime es una composicion tan bien entonada, de estrofas tan rotundas, de lenguaje tan enérgico y de pensamientos tan viriles, que ella sola bastaria para hacer la reputacion de un poeta, que se llamara Fourès y no la tuviese ya, como éste, solemnemente y con autoridad conquistada. — ¿Tenemos necesidad de citar más composiciones y de añadir algo à lo dicho acerca de Les Grillis?

El libro es bueno, y porque es bueno hará su camino entre los inteligentes sin necesidad de banales recomendaciones.

(Paris - 89.)

Arturo Vinardell Roig.

Un Drama en tiempo.

De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski)

(Conclusion.)

#

Al terminar sus oraciones se levanta, y dijo:

— Caballeros, cuento con vuestro silencio.

Volviéndose hacia Potemkin, añadió:

— No di las oportunas órdenes... La pereza del carcelero... La rapidez de la inundación...

Potemkin no comprendía el significado de estas palabras y, por lo tanto, interrogó a la emperatriz con la mirada. Catalina se apoyó en su brazo y salió precipitadamente.

Al sentarse en los cojines de la falda, dijo a su favorito:

— Soy incapaz de cometer una crueldad semejante... ¿No es cierto, Potemkin? Decídmelo, puesto que me conocéis perfectamente.

Potemkin no pudo contestar, porque no sabía a qué asunto hacía referencia la emperatriz. Creyó que esta se había afectado ante la calamidad pública, y disimuló una sonrisa que estuvo a punto de aparecer en sus labios.

Epilogo.

Catalina II había cumplido sus promesas. El vencedor de Tchermé vivía cerca de Moscú, alejado de los negocios públicos, pero rodeado de la consideración general.

Había conservado todos sus títulos honoríficos y cobraba los enormes sueldos que la munificencia de la emperatriz le había señalado. Como su fortuna era considerable, desplegaba un lujo digno de un rey.

De vez en cuando iba a San Petersburgo a hacer una visita a la emperatriz, y Catalina, por su parte, no pasaba jamás por Moscú sin visitar al glorioso hermano de su antiguo favorito.

Algunos años después de la inundación de 1777, Alejo Orloff había organizado una fiesta en honor del conde Rochefort Valcourt, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de su alteza el príncipe soberano de Limbourg-Holstein.

Orloff había conocido a Rochefort durante sus peregrinaciones por Alemania. Ligados por estrecha amistad, cuando el

conde Alejo tuvo noticia de la llegada de Rochefort a San Petersburgo, le envió un correo para invitarle a una partida de caza a los alrededores de Moscov.

En cierta noche, Rochefort y Alejo Orloff pasaban por una aldea; seguidos de varios señores, cuando la comitiva fue detenida por un gentío inmenso que obstruía el camino a la entrada de la iglesia de un convento de monjas. Verificábase un entierro.

Aquel aparato fúnebre sorprendió al almirante. Orloff detuvo su caballo y llamó a un joven que permanecía junto a la puerta de la iglesia.

El monje, que reconoció al vencedor de Tchoumé, se acercó respetuosamente.

— ¿De quién es ese entierro? — preguntó Orloff.

— De la madre Dositea, — contestó el monje —; en el siglo Isabel, princesa Tarakanoff.

El almirante se puso pálido y se alejó al galope; sin notar que Rochefort se había separado de sus compañeros, había suplicado a un aldeano que le sujetara su caballo y se había apeado precipitadamente.

Rochefort se acercó al monje, y le preguntó en latín:

— Padre mío: ¿podré asistir a este entierro?

El enviado de Limburgo se olvidaba de que el latín es tan sólo lengua universal para el clero católico. Pero el monje le comprendió, y le dijo:

— Sí, hijo mío. Esperad.

— He conocido en vida a la princesa, — continuó Rochefort.

El monje le miró con sorpresa, y repuso:

— Estareis equivocado. La madre Dositea no ha salido jamás de esta santa casa, donde fue encerrada desde su niñez en su infancia.

— Yo creía que la princesa Tarakanoff, hija de la emperatriz Isabel, había pasado muchos años de su juventud en el extranjero.

El monje se sonrió, y dijo:

— ¡Ah! Os referís a la otra... a la aventurera... El ruido que esa mujer ha hecho en el mundo ha llegado hasta nosotros, y sus tristes hazanas han turbado el reposo de la abadesa, a quien vamos a dar sepultura. ¡Cuántas veces rogué a Dios por ella!

El monje suspiró profundamente, y murmuró:

— ¡El mundo está lleno de mentiras! ¡Bienaventurados los que mueren en estado de gracia! ¡Que Dios conceda eterno reposo al alma de la madre Dositea!

— ¡Amén! — contestó Rochefort.

= Fin. =

Libertad.

#

"¡Viva la libertad!"

Varios.

Se cesan dos, con profundo amor... ó por compromiso, y sin pedirnos permiso nos envían a este mundo. Nacemos por voluntad? No, pues aun no la tenemos, y, sin embargo, nacemos... y... ¡viva la libertad!...

Al niño esclavizan ya (¡oh! bienhechor hado nuestro!) la nodriza y el maestro, y su papá y su mamá. Crecemos, y con la edad su poder no respetamos, y libres nos declaramos... y... ¡viva la libertad!...

Mientras libres creemos ser nuestra voluntad detiene el reloj, que nos previene lo que debemos hacer, ó atajan la voluntad los caprichos de una amada ó la palabra empeñada... y... ¡viva la libertad!...

Tanto al necio como al cuerdo la esclavitud les alcanza: al joven con la esperanza y al viejo con el recuerdo. Llega ya la última edad, y por más que no queramos, es preciso que muramos... y... ¡viva la libertad!...

De la cuna al ataúd, si libres logramos ser es solo para escoger la clase de esclavitud... Ven, oh libre humanidad! que tives solo entre penas, y al rumor de tus cadenas, aclama tu libertad.

J. M. Bartrina.